

DON RODRIGO

Señora, á muy lindo tiempo
Venís ; más, ¿ porqué os habeis
Otra vez el manto puesto ?
Aquí está ya vuestro esposo.
Don Cárlos, los cumplimientos
Basten ya, dadle la mano
Á Doña Ana.

DON CÁRLOS.

¿ A quién ? ¿ Qué es ésto ?

DON RODRIGO.

A Doña Ana vuestra esposa,
¿ De qué os turbais ?

DON CÁRLOS.

¡ Vive el cielo,

Que este es engaño y traición !
¿ Yo á Doña Ana ?

LEONOR. (Aparte.)

¡ Albricias, cielos,

Que ya desprecia á Doña Ana !

DON PEDRO.

Don Rodrigo, ¿ qué es aquesto ?
Vos de parte de Don Cárlos
¿ No venisteis al concierto
De mi hermana ?

DON RODRIGO.

Claro está ;

Y fué porque Cárlos mesmo
Me entregó á mí á vuestra hermana
Que la sacaba, porque
Corría su vida riesgo.

Señora, ¿ no es esto así ?

LEONOR.

Si, señor, y yo confieso
Que soy esposa de Cárlos
Como vos vengais en ello.

DON CÁRLOS.

Muy mal, señora Doña Ana,
Habeis hecho en exponeros
Á tan público desaire
Como por fuerza he de haceros,
Pero, pues vos me obligais
Á que os hable poco atento
Quien me busca exasperado
Me quiere sufrir grosero ;
Si mejor á vos que á alguno
Os consta que ya n o puedo
Dejar de ser de Leonor.

DON RODRIGO.

¿ De Leonor ?

¿ Qué Leonor ?

DON CÁRLOS.

De vuestra hija.

DON RODRIGO.

¿ De mi hija ? Bien por cierto
Cuando es de Don Pedro esposa.

DON CÁRLOS.

Antes que logre el interito,
Le quitaré yo la vida.

DON PEDRO.

Ya es mucho mi sufrimiento,
Pues en mi presencia os sufro

Que atrevido y desatento
Á mi hermana desaireis
Y pretendais á quien quiero.

Empuñan las espadas, y salen Doña Ana y Don Juan de la mano; por la otra puerta Celia y Castaño de dama.)

DOÑA ANA.

A tus piés, mi esposo, y yo,
Hermano; ¿pero qué veo?
Á Don Juan es el que traigo,
Que en el rostro el ferreruelo
No le habia conocido.

DON PEDRO.

Doña Ana, ¿pues cómo es esto

CELIA.

Señor, aquí está Leonor.

DON PEDRO.

¡ Oh hermoso, divino dueño!

CASTAÑO.

Allá vereis la belleza;
Más ya no puedo de miedo
Moverme, pero mi amo
Está aquí, ya nada temo,
Pues él me defenderá.

DON RODRIGO.

Yo dudo lo que estoy viendo,
Don Carlos, ¿pues no es Doña Ana
Esta dama que vos mesmo
Me entregásteis, y con quién
Os casais?

DON CARLOS

Es manifiesto

Engaño, que yo á Leonor
Solamente es á quien quiero.

DOÑA ANA.

Acabe este desengaño
Con mi pertinaz intento,
Y pues el ser de Don Juan
Es ya preciso, yo esfuerzo
Cuanto puedo que lo estimo
Que en efecto es ya mi dueño.
Don Rodrigo, ¿qué decís?
¡ Qué Carlos! que no lo entiendo,
Y sólo sé que don Juan
Desde Madrid en mi pecho
Tuvo el dominio absoluto
De todos mis pensamientos.

DON JUAN.

Don Pedro, yo á vuestros piés
Estoy.

DON PEDRO.

Yo soy el que debo
Alegrarme, pues con vos
Junto la amistad al deudo;
Y así, por que nuestras bodas
Se hagan en un mismo tiempo
Dadle la mano, Doña Ana,
Que yo á Leonor se la ofrezco.

(Llegase á Castaño.)

DON CARLOS.

Antes os daré mil muertes.

CASTAÑO.

Pues por mí quieren matarsas

DON PEDRO.

Dadme, soberano objeto
De mi prendido albedrío,
La mano.

CASTAÑO.

Si, que os la tengo.
Para darosla más blanda
Un año en guantes de perro.

DON CÁRLOS.

Eso no conseguirás
(Descubrese Leonor.)

LEONOR.

Tente, Cárlos, que yo quedo
De más y seré tu esposa,
Que aunque me hiciste desprecios,
Soy yo de tal condicion
Que más te estimo por ellos.

DON CÁRLOS.

¡ Mi bien! ¡ Leonor! ¿ Qué tú eras?

DON PEDRO.

¿ Qué es esto? ¿ Por dicha sueño?
Leonor está aquí y allí.

CASTAÑO.

No, sino que viene á cuento
Lo de : no sois vos, Leonor.

DON PEDRO.

¿ Pues quién eres tú, portentoso,
Que por Leonor te he tenido?

(Descúbrese Castaño.)

CASTAÑO.

No soy sino el perro muerto

De que se hicieron los guantes.

CELIA.

La risa tener no puedo
Del embuste de Castaño.

DON PEDRO.

Mataréte! vive el cielo!

CASTAÑO.

¿ Por qué? Si cuando te dí
Palabra de casamiento,
Que ahora estoy llano á cumplirte,
Quedamos en un concierto
De que si por tí quedaba,
No me harías mal; y supuesto
Que ahora queda por tí
Y que yo estoy llano á hacerlo,
No faltes tú, pues que yo
No falto á lo que prometo.

DON CÁRLOS.

¿ Como estás así, Castaño,
Y en tal trage?

CASTAÑO.

Ese es el cuento,
Que por llevar el papel
Que aún aquí guardado tengo,
En que á Don Rodrigo dabas
Cuenta de todo el enredo
Y de que á Leonor llevaste,
Para llevarlo sin riesgo
De encontrar á la justicia
Me puse estos faldamentos,
Y Don Pedro enamorado

De mi talle y de mi aseo,
De mi gracia y de de mi garbo,
Me encerró en este aposento.

DON CÁRLOS.

Mirad, señor Don Rodrigo,
Si es verdad, que soy el dueño
De la beldad de Leonor,
Y si ser su esposo debo.

DON RODRIGO.

Como se case, Leonor,
Y quede mi honor sin riesgo
Lo demás importa nada ;
Y así, Don Carlos, me alegro
De haber ganado tal hijo.

DON PEDRO.

Tan corrido, vive el cielo,
De lo que me ha sucedido
Estoy, que ni á hablar acierto,
Más disimular importa,
Que ya no tiene remedio
El caso. Yo doy por bien
La burla que se me ha hecho,
Porque se case mi hermana
Con Don Juan.

DOÑA AÑA.

La mano ofrezco

Y tambien con ella el alma.

DON JUAN.

Y yo, señora, la acepto,
Porque vivo muy seguro
De pagaros con lo mesmo.

DON CÁRLOS.

Tú, Leonor mia, la mano me da.

LEONOR.

En mí, Carlos, no es nuevo,
Porque siempre he sido tuya.

CASTAÑO.

Dime, Celia, algun requiebro,
Y mira si á mano tienes
Una mano.

CELIA.

No la tengo
Que la dejé en la cocina ;
Pero, ¿ Bastaráte un dedo?

CASTAÑO.

Daca, que es el dedo malo,
Pues es él con quien encuentro ;
Y aquí altísimos señores,
Y aquí, senado discreto,
Los *Empeños de una casa*
Dan fin ; perdonad sus yerros.